

Herencia Silenciosa

Marce Elizondo



Image not found.

Capítulo 1

Herencia Silenciosa

Hace justo un año apareció en mi un temor algo extraño. De pronto fui consciente de un hecho y el recuerdo afloró. Suave y amigable, como una duda que cada tanto se encendía y se desvanecía.

Para cualquiera podía sonar absurdo, de hecho lo fue para mi hace muchos años cuando supe de ese miedo en mi madre. Pero tenía sustento para ella, mi abuela murió a los 49 años, cuando mi madre tenía apenas 11. Para ella, la muerte a los 49 era un fantasma cruel que no quería reencontrarse.

No sé si fue por herencia o por memoria, pero el dato resurgió en mí desde que los cumplí. Era una tontería, como un juego hasta divertido, una especie de ruleta rusa con el tiempo que se hizo más frecuente en las últimas semanas a medida que se acercaba mi cumpleaños, o mi muerte.

El jueves, justo en el último día de mis 49 años, quiso el destino que en el momento en que yo subía a unas oficinas del primer piso desde el taller donde trabajo, un simulacro de incendio se iniciara en el galpón del fondo de la planta baja. Estuve un par de minutos arriba y cuando bajé, un extraño vacío azotaba todo el lugar. Un vértigo me subió desde los pies inmóviles y me sacudió como si fuera un árbol en medio de una tormenta. Las imaginarias llamas del imaginario incendio habían avanzado en todo el área de la fábrica. La persona con la que estuve en el primer piso fue avisada desde las escaleras de la recepción que también acceden a ese punto. Estaba completamente sola.

Desde afuera, cuando mis compañeros vieron mi falta, quisieron entrar pero ya era tarde. El simulacro fue exitoso, la evacuación se hizo en pocos minutos. El irreal incendio sólo dejó una víctima: yo, una mujer de 49 años.